

La situación de abuso sexual basado en imágenes (porno de venganza) en México entre 2017 y 2018

*Image-Based sexual abuse (Revenge Porn) in Mexico between 2017 and
2018*

Ahuitz Rojas Sánchez ¹

¹ Doctor en Ciencias Cognitivas y Psicología Social,
Université Grenoble-Alpes
Ahuitzrojas@outlook.com

UNIVERSOS JURÍDICOS. Revista de
derecho público y diálogo multidisciplinar.
Año 10, No. 18, mayo 2022-octubre 2022, ISSN
2007-9125

Cómo citar este artículo en formato APA

Rojas, A. (2022). La situación de abuso
sexual basado en imágenes (porno de
venganza) en México entre 2017 y 2018.
Universos Jurídicos, 1-21.

Fecha de recepción: 08 de septiembre de
2021.

Fecha de aceptación: 25 de abril de 2022.





SUMARIO: I. Introducción. II. Metodología III. Resultados. IV. Discusión V. Conclusiones. VI. Fuentes de Consulta.

Resumen: El objetivo de la presente investigación es explorar la estructura y el contenido de una red de usuarios de abuso sexual basado en imágenes en Twitter. Para ello se analizaron los perfiles de Twitter que contienen la palabra "Quemón o "Nudes" utilizando análisis de redes, técnicas de procesamiento natural del lenguaje. Entre 2017 y 2018 hubo una comunidad de abuso sexual basado en imágenes en Twitter. Al menos 329 usuarios se dedicaron y se auto describieron como cuentas sexualmente explícitas, vengativas, y en donde contenido sexual no consensual podía ser compartido de forma anónima. Ya con seguidores, la red comprende a más de 130,000 personas. Esta es una estimación conservadora, más cuentas podrían utilizar diferentes palabras clave, no tener ninguna descripción, o formar parte de comunidades privadas. Estos resultados sugieren que los consumidores de contenido de abuso sexual basado en imágenes son los principales responsables de su propagación.

Palabras clave: Abuso sexual basado en imágenes, Porno de venganza, Análisis de redes, Procesamiento natural del lenguaje.

Abstract: *This study aimed to explore the structure and content of an image-based sexual abuse user network on Twitter. For this purpose, Twitter profiles containing the word "Quemones" or "Nudes" were analyzed using network analysis, natural language processing techniques. Between 2017 and 2018 there was a community of image-based sexual abuse on Twitter. At least 329 users engaged in and self-described themselves as sexually explicit, vindictive accounts, and where non-*



consensual sexual content could be shared anonymously. Already with followers, the network comprises more than 130,000 people. This is a conservative estimate; more accounts could use different keywords, have no description, or be part of private communities. These results suggest that consumers of image-based sexual abuse content are primarily responsible for its spread.

Keywords: *Image-Based Sexual Abuse, Revenge Porn, Network Analysis, Natural Language Processing.*

I. Introducción

El uso de las redes sociales se ha duplicado con creces en los últimos diez años. En 2009 alrededor de un 23% de los adultos estadounidenses reportaban tener cuentas en estos sitios (Chou, Hunt, Beckjord, Moser, & Hesse, 2009) para 2017 este número se incrementó hasta el 62% (Shearer & Gottfried, 2017). Este aumento ha influido el incremento del uso del teléfono móvil, que permite una comunicación constante lo que a su vez ha facilitado el intercambio de mensajes, vídeos e imágenes sexualmente explícitos. Este fenómeno se conoce como "sexting" y se ha reportado que alrededor del 18-68% de los adultos jóvenes (18-24 años de edad) lo practican (Dir & Cyders, 2015). El sexting conlleva el riesgo añadido de que las imágenes compartidas se distribuyan de forma no consentida, ya sea entre individuos o subiendo las imágenes a Internet o en redes sociales (Döring, 2014; Walker & Sleath, 2017). Esto entra dentro del concepto de abuso sexual basado en la imagen (ASBI) bajo la definición de creación y/o distribución no consentida de imágenes sexuales privadas (Powell, Henry, & Flynn, 2018).

a) Abuso sexual basado en imágenes:

El ASBI tiene una amplia gama de consecuencias en sus víctimas (Citron & Franks, 2016; Marganski & Melander, 2015; Priebe & Svedin, 2012). Por ejemplo, Priebe



and Svedin (2012) encontraron que dentro de una muestra representativa a nacional de estudiantes adolescentes suecos, los síntomas psiquiátricos (ej. depresión y ansiedad) eran más comunes en los participantes que habían experimentado el acoso en línea, incluyendo el intercambio no consentido de fotos privadas. Ser víctima de acoso en línea también estaba relacionado con la violencia de pareja en interacciones cara a cara (Marganski & Melander, 2015). Cuando se examinan los agresores, parece haber correlaciones entre la violencia en línea y cara a cara, con niveles más altos de abuso en la parejas intimas digitales que se correlacionan con el abuso físico, psicológico y sexual las redes sociales (Reed, Tolman, & Ward, 2016). También se han encontrado asociaciones entre la victimización en línea y el acoso en línea (Ojanen et al., 2015).

Estudios previos han intentado determinar la prevalencia del ASBI en adultos, sin embargo esta varía en función de si se especifica o no el destinatario en la medida utilizada en el estudio (Ej., compartir con el mejor amigo o compartir con cualquiera; Walker & Sleath, 2017). Cuando no se especifica el destinatario, las tasas para los adultos oscilan entre el 1,4% y el 16,3%, dependiendo de si se trata únicamente de imágenes (Gámez-Guadix, Almendros, Borrajo, & Calvete, 2015) o de textos e imágenes (Thompson & Morrison, 2013). En el caso de los adolescentes los resultados son similares, oscilando entre el 3% y el 24% Cuando se especifica el destinatario, la prevalencia se sitúa en el 26%, frente a solo el 3% cuando no se especifica el destinatario (Strohmaier, Murphy, & DeMatteo, 2014). Estas diferencias podrían verse de dos maneras diferentes. O bien los agresores se sienten más cómodos compartiendo imágenes con conocidos cercanos, o se sienten más cómodos respondiendo a los cuestionarios diciendo que el intercambio se limitó a personas específicas. Los mecanismos para compartir imágenes a personas específicas y no específicas también varían. Mientras que el intercambio específico se envía de persona a persona, el intercambio no específico podría publicarse en sitios web de pornografía de venganza donde también se culpa a la víctima (Walker, Sancí, & Temple-Smith, 2013). Sin embargo, hasta ahora no se ha



investigado cómo se difunde el contenido, el tamaño de la base de consumidores, si existe o no una red social de ASBI, o la estructura potencial de una red social de ABSI.

Este estudio tiene como objetivo explorar una comunidad de usuarios en línea dedicada a la distribución de contenido de abuso sexual basado en imágenes y sus seguidores en la red social conocida como Twitter. Se basa en los llamados a la acción de investigaciones previas referentes a la falta de investigación sobre los perpetradores (i.e. Angelides, 2013; Crofts, Lee, McGovern, & Milivojevic, 2015; Döring, 2014; Karaian, 2014). También se basa en la idea de que el ASBI es un fenómeno centrado en la comunidad. Esto significa que depende de una comunidad de consumidores (una red) formada por individuos que, por diferentes razones, activamente buscan y comparten este tipo de contenidos dentro de la red.

Twitter puede definirse como una red social porque permite la conexión directa entre usuarios (en su caso, la acción de 'seguir'). En Twitter, un usuario que sigue puede recibir información sobre la actividad de la cuenta seguida. La cuenta seguida, no recibe actualizaciones de sus seguidores a menos de ella a su vez los siga. Twitter puede definirse como una constelación de nodos (usuarios) y enlaces (relaciones de seguimiento). La estructura de las relaciones dentro de la red puede promover un mayor número de conexiones recurrentes y nuevas (Newman, 2001), así como conexiones concentradas en un pequeño número de nodos (Faloutsos, 1999). Y lo que es más importante, podría incluso permitir la identificación de núcleos de información: cuentas que siguen a un elevado número de cuentas con un gran número de seguidores (Newman, 2016).

En una red, un usuario regular puede seguir una cuenta popular que comparte mucho contenido original. Es posible que el usuario regular no publique ningún contenido, pero gracias a las recomendaciones de sus amigos, a los retweets o a



los “me gusta”, nos ayude a encontrar la cuenta popular. Los usuarios que siguen a muchas cuentas populares se llaman HUBs (tienen un puntaje de HUB alto), y las cuentas populares que son seguidas por muchos HUBs se llaman autoridades (tienen un puntaje de autoridad alto). Es importante destacar que si las cuentas populares se siguen entre sí, pueden ser ellas mismas HUBs y autoridades, compartiendo básicamente el mismo contenido y posiblemente limitando el tamaño de su red.

b) Objetivos:

Los objetivos del presente estudio son: (a) explorar las características de la comunidad en línea dedicada a la difusión y consumo de imágenes relacionadas con el ABSI en México y (b) resumir el contenido textual compartido por estas cuentas para entender cómo se comunican entre sí.

II. Metodología

a) Recolección de Datos:

Utilizando el software estadístico R se usó el ambiente de programación de aplicaciones (API) de Twitter para buscar cuentas que utilizaran la palabra “pack” en su descripción o nombre de usuario. Después las descripciones o biografías de estas cuentas se leyeron para buscar palabras claves que potencialmente dieran resultados similares o mejores. “Packs” resultó ser una palabra demasiado genérica, todo tipo de cuentas tienen esa palabra en su descripción, sin embargo las palabras “quemones” y “nudes” dieron mejores resultados. Se encontraron 1,597 cuentas, a las que se aplicó el análisis de contenido sumativo (Hsieh & Shannon, 2005) , una técnica utilizada para comprender el contexto de los contenidos. Se analizaron las descripciones de los usuarios para identificar a los que pedían activamente contenido sexual a conocidos cercanos (es decir, ex, primos, hermanos, etc.). Por ejemplo:



Ejemplo #1:

“En Esta Cuenta Expondremos Packs XXX, De Maduras, Jovencitas De Todas Las Redes Sociales si Tienes alguno y gustas Compartirlo DM”.

Ejemplo #2:

“Quieres vengarte de alguien que te cae mal, o simplemente quemar a alguien y tienes fotos comprometedoras de esta persona, nosotros las publicamos por ti. “

También se identificaron los usuarios que afirmaban compartir este tipo de contenidos y que prometían anonimato por las "contribuciones". Por ejemplo:

Ejemplo #3:

“se aceptan intercambiamos y aportaciones todo anónimo!!! Si quieres que promocionemos tu página o algo en especial mándanos MD!!!”

De la muestra inicial de 1,597, se descartaron 1,268 cuentas por no tener una descripción, por no manifestar explícitamente su interés en el material de ASBI o por ser explícitamente de otros países. Esto dejó 329 cuentas específicamente destinadas al ASBI.

Los seguidores y "amigos" (usuarios a los que siguen las cuentas de ASBI) se recopilaban mediante las mismas técnicas de extracción de datos utilizadas para la recopilación inicial.

Se recogieron tres bases de datos distintas para analizar la red y el contenido. El conjunto de datos de los usuarios del IBSA incluye datos como el número de seguidores, el número de publicaciones, el número total de retweets, el número de favoritos, la puntuación del HUB (análisis posterior a la red), la puntuación de la autoridad (análisis posterior a la red), la cercanía de la centralidad (análisis posterior a la red), la centralidad de la interrelación (análisis posterior a la red) y el grado (análisis posterior a la red) (análisis posterior a la red) (n=329). El conjunto de datos de tweets incluye el texto de los tweets, que corresponde a todo el contenido producido por las cuentas IBSA. También incluye el número de retweets, el usuario que los publica y la ubicación del tweet (n=22,311). Por último, se creó un tercer



conjunto de datos que abarca la información de la red de todos los nodos para describir su estructura (n= 263,135).

b) **Network analysis:**

Se creó una red de conexiones con la base de datos de estructura de nodos. Después se analizaron las características de la red, distinguiendo los usuarios principales de sus seguidores. Dado que se está analizando una red de Twitter, todos los enlaces de la red son dirigidos, lo que significa que un enlace de i a j puede ser recíproco (i sigue a j y j sigue a i) o no recíproco (j sigue a i pero i no sigue a j). Se calculó el número total de nodos y enlaces, así como la clase de modularidad utilizando el algoritmo de despliegue rápido de comunidades en redes grandes (Blondel, Guillaume, Lambiotte, & Lefebvre, 2008), el cual busca grupos no empalmados que se producen de forma natural en una red y se utiliza principalmente como herramienta para descubrir y comprender la estructura a gran escala de las redes. También se han calculado la densidad, la puntuación de centralidad, la puntuación de la autoridad, la distancia geodésica, el diámetro, el grado medio y el coeficiente medio de agrupación: todas ellas medidas de la interconexión de la red (Newman, 2016).

La autoridad y la centralidad de los nodos se calcularon mediante el algoritmo HITS de Kleinberg (Kleinberg, 1999), que hace uso de la Eq. (1) y la Eq. (2):

$$X_i = \alpha \sum_j A_{ij} y_j$$

Eq. (1). Puntaje de autoridad de un nodo

$$y_i = \beta \sum_j A_{ji} X_j$$

Eq. (2). El puntaje HUB de un nodo

Donde X_i es proporcional a la suma de las puntuaciones de los nodos que apuntan a él, y_i es proporcional a la suma de las puntuaciones de autoridad de los nodos a los que apunta, y tanto α como β son constantes que representan el peso de la

conexión (para este estudio todos los pesos se fijan en 1). La naturaleza direccional de las ecuaciones se refleja en el intercambio de los elementos de Aji.

c) Content analysis:

El conjunto de datos de tweets se utilizó como corpus lingüístico analizado. Se utilizaron técnicas de Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN) para extraer listas de las palabras más utilizadas, su probabilidad de ocurrencia de acuerdo con sus puntajes de autoridad y para analizar el sentimiento asociado con sus palabras.

III. Resultados

a) Estructura:

La red de usuarios graficada está compuesta por 138,805 nodos o usuarios (Figura 1). Los usuarios de ASBI en la red representan una pequeña fracción del total de usuarios de la red (0.17%). Los usuarios de la red están bien conectados, y cada uno de ellos está conectado a unos cuatro usuarios más ($M = 3.78$, $SD = 84.53$). La densidad de conexión del gráfico (conexiones posibles - conexiones reales) es muy baja: 0.00005. En la Tabla 1 se pueden encontrar más estadísticas descriptivas del gráfico.



Variable	Red de Abuso Sexual Basado en Imágenes
Nodos	138,805
Vértices (Conexiones)	263,135
Nodos de Abuso Sexual Basado en Imágenes	329 (0.17%)
Densidad	0. 00005



Distancia Geodésica Promedio	4.49
Diametro	12
Grado (conexiones) promedio	3.78
Coefficiente de Agrupación Promedio	0.0002

Tabla 1. Características de la red de ASBI

La figura 1 muestra las relaciones entre todos los nodos de la red, con la modularidad clasificada en varios colores y la puntuación del HUB representada por el tamaño. Las puntuaciones de HUBs fueron significativamente mas altas para los usuarios regulares que para los usuarios de ASBI $t(237.28) = -3.59, p < 0.001$. Al cuantificar el número de HUBs conectados a cada red (la puntuación de autoridad), el 92,46% (212 nodos) de todas las cuentas de ASBI están dentro del 1% más alto de las puntuaciones de autoridad. Por otro lado, al cuantificar los nodos que se conectan con el mayor número de autoridades (puntuación de HUBs), 3.76% (9 cuentas) de las cuentas ASBI se encuentran el 1% más alto de las puntuaciones de HUB de toda la red. Esto significa que, aunque las cuentas ASBI son los usuarios más importantes de la red en cuanto a seguidores, los usuarios habituales son los que realmente garantizan la conectividad de la red, mediante conexiones mutuas y, posiblemente, compartiendo contenido.



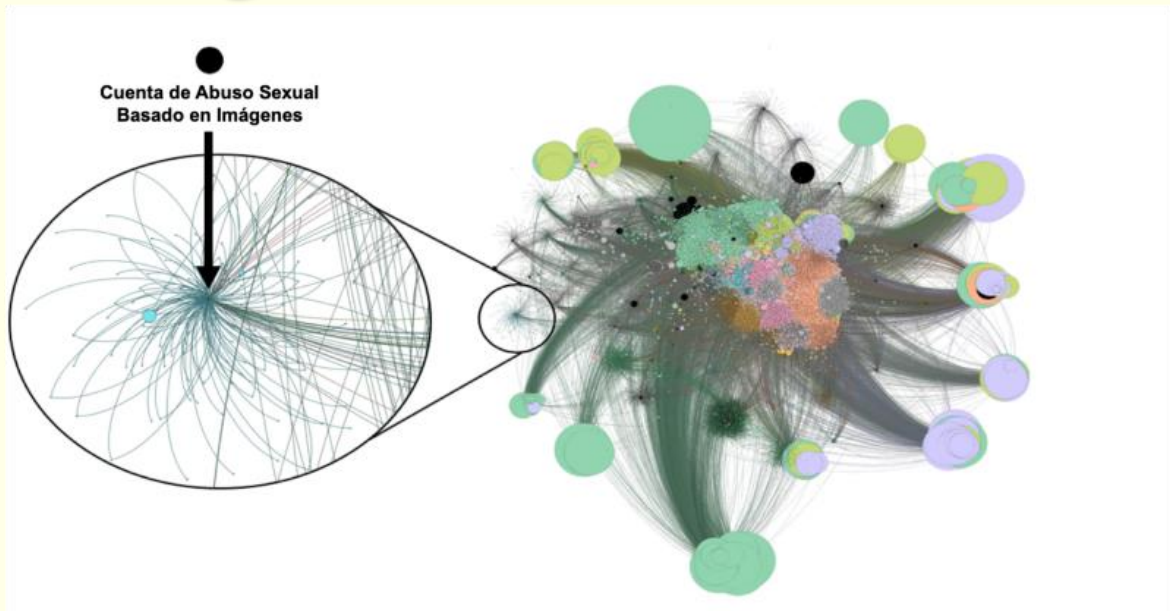


Figura 1. Red de usuarios y conexiones de las cuentas de ASBI

Para ilustrar las implicaciones de esto, considere el número total de imágenes compartidas por las cuentas ASBI: 9,758. Si bien es grande para el tema que se está tratando, este número sigue siendo relativamente bajo en comparación con las cantidades masivas de publicaciones que produce Twitter cada día. Sin una red de seguidores que consuma, comparta y retuitee este contenido, esa cifra se mantendría estable, sin embargo, como los seguidores están compartiendo este contenido, esas 9,758 imágenes originales se han compartido más de 2 millones veces. (Es imposible saber cuántas de ellas son realmente sexualmente explícitas y no consentidas, pero teniendo en cuenta la descripción de las cuentas parece ser una suposición razonable) (Figura 2).

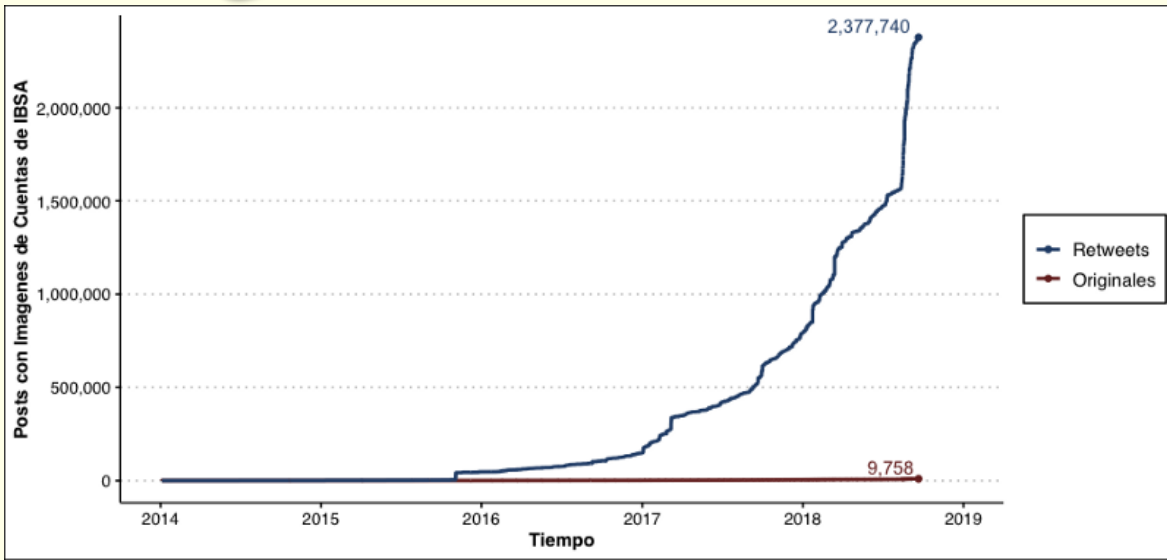


Figura 2. Comparación del alcance de las imágenes en su versión original y contando retweets.

Una característica interesante de esta red es que parece haber relaciones muy débiles entre el número de imágenes publicadas, el puntaje de autoridad dentro de la red y el número de seguidores. Esto significa que más imágenes \neq más seguidores (figura 3).

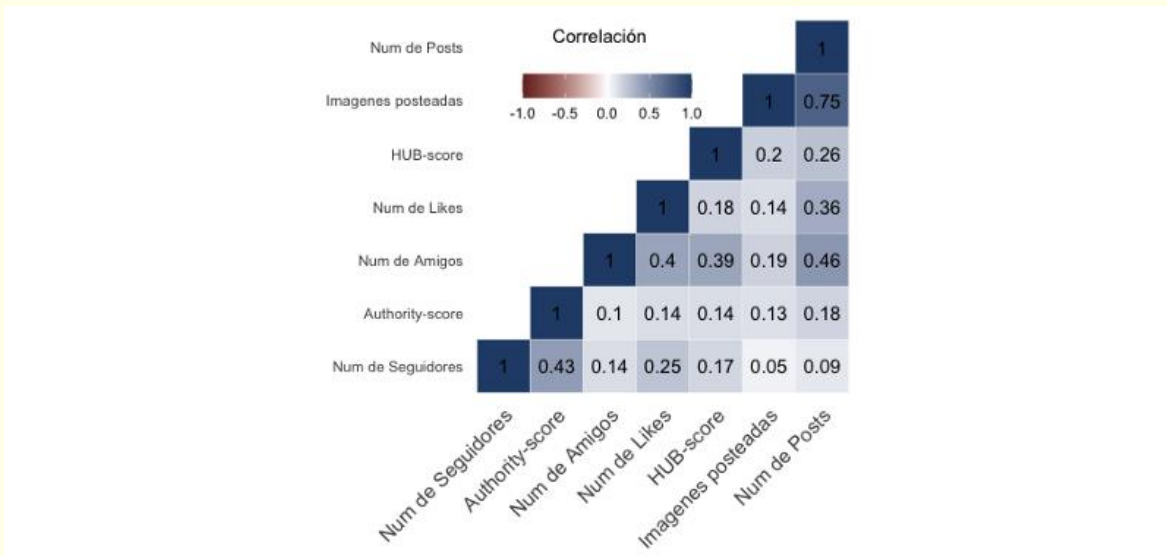


Figura 3. Matriz de correlación entre las características de las cuentas y sus



publicaciones.

b) Contenido

La base de datos de tweets utilizada para analizar el contenido de las comunicaciones esta compuesta por las publicaciones hechas por 197 cuentas ASBI (N= 22,321). La reducción en la muestra se debe a que la recolección de tweets se llevó acabo en septiembre 2018, un año después de la recolección de datos inicial. De esos tuits, 9,758 (43.71%) contienen imágenes.

Para comprender el modo en que se comunican se extrajo el texto de cada tweet y se dividieron las palabras individuales. A continuación, se eliminan las palabras que no aportan contenido utilizando un diccionario de la lengua española (ej. nos, de, la que, en, etc.); y se extraen las palabras más utilizadas (figura 3).

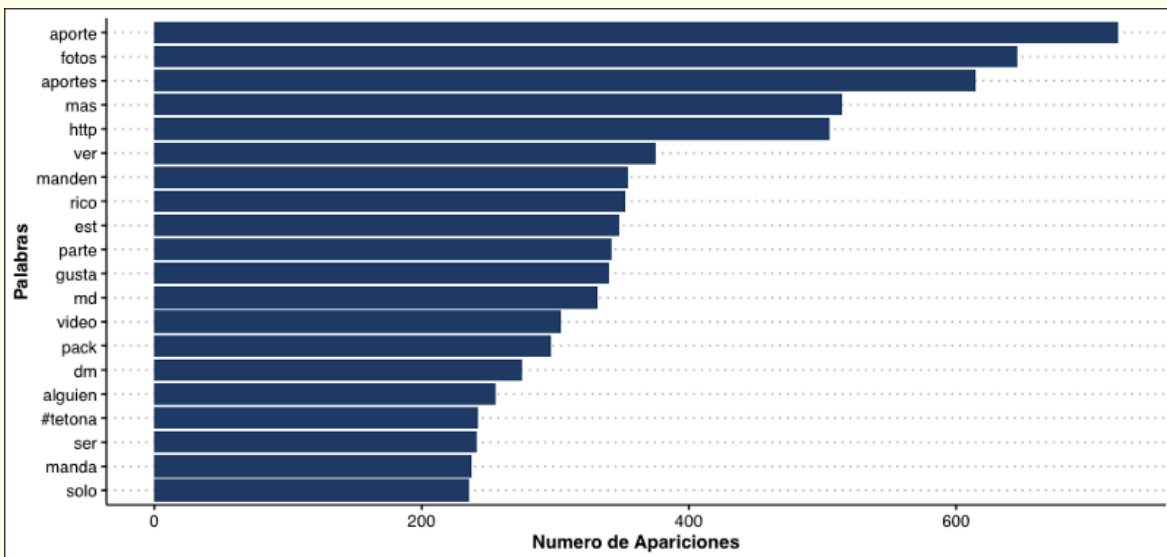


Figura 4. Palabras más utilizadas.

Las palabras más comunes tienen que ver con “aportes” y “fotos”. Hay otras palabras que son de naturaleza sexual como “#tetona”, “gusta” y “pack”. Esto da soporte a la teoría que estas cuentas activamente solicitan imágenes con contenido sexual de sus seguidores.



También se extrajeron las palabras utilizadas por las cuentas con más autoridad en la red (cuentas de ASBI en el 10% más alto de las puntuaciones de autoridad) y compararlas con las cuentas con menos autoridad (el 10% más bajo) para ver si hay diferencias en el lenguaje que utilizan.

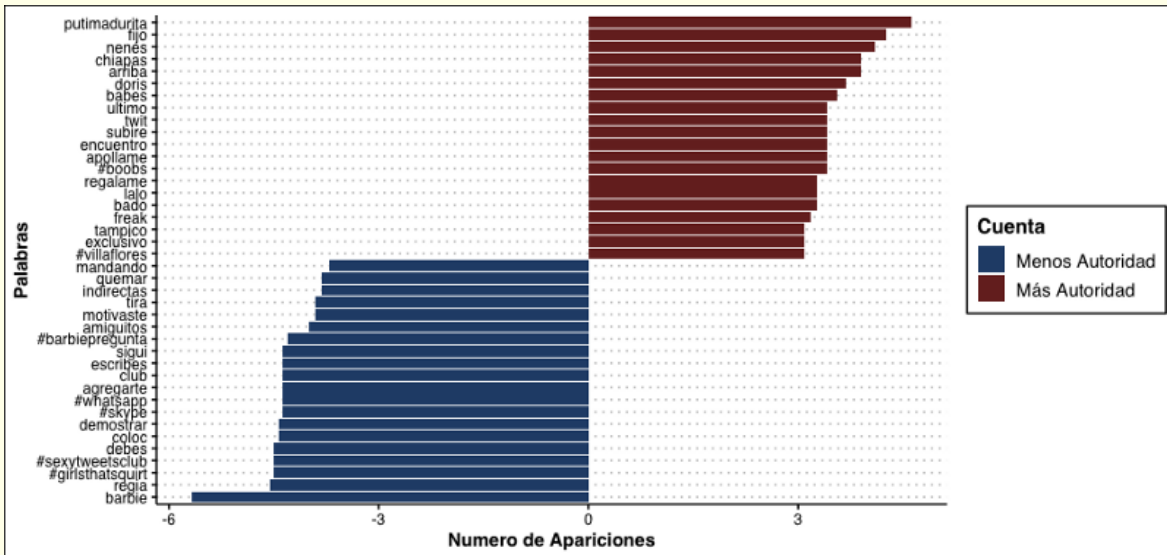


Figura 4. Palabras más utilizadas por cuentas con más y menos autoridad.

Observando las palabras individuales, no parece haber diferencias temáticas entre los dos grupos. Quizá haya una diferencia entre el sentimiento (positivo/negativo) que utilizan en su contenido.

Finalmente se clasificó la emoción de las palabras analizadas utilizando el diccionario NRC Word-Emotion Association. Se trata de una lista de palabras que han sido previamente clasificadas como “positivas” o “negativas”. El diccionario original se tradujo automáticamente utilizando el API de Google Translate.

Se compararon los sentimientos de los tuits de las cuentas de ASBI con más y menos autoridad y se determinó que en ambos grupos, las palabras positivas fueron mucho más comunes que las negativas. Posiblemente debido a que el diccionario califica como positivas la mayoría de las palabras con carga sexual. Utilizando una regresión de Poisson se determinó cuánto es más probable que las



cuentas de mayor autoridad utilicen términos negativos en relación con las cuentas de menor autoridad figura 5. La incidencia de las palabras negativas en el grupo de alta autoridad es 1.32 veces la incidencia del grupo de baja autoridad.

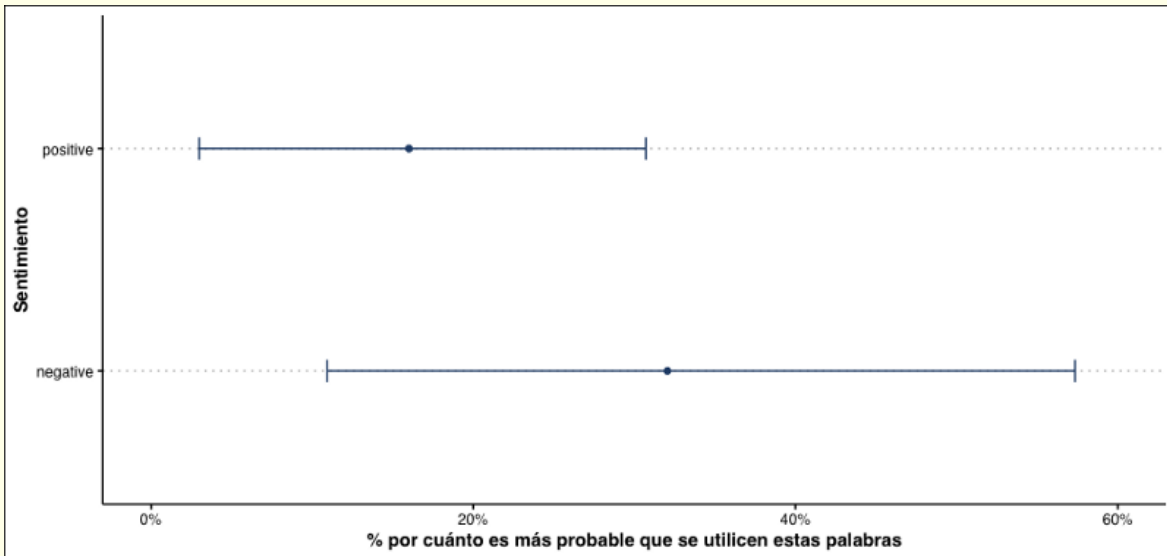


Figura 5. Comparación de la probabilidad de utilización de las palabras por emoción.

El gráfico muestra que las cuentas de ASBI con más autoridad utilizan entre un 11% y un 60% más de palabras negativas que su contraparte que tiene menos autoridad. Aunque es interesante, esto podría deberse a la gran diferencia en la producción de contenidos, lo que también podría explicar por qué las principales autoridades utilizan más palabras negativas y positivas. Por otro lado, puede indicar que las cuentas que usan lenguaje denigrante, agresivo o insultante tienen más probabilidades de obtener autoridad en la red.

IV. Discusión

Entre 2017 y 2018 hubo una comunidad de abuso sexual basado en imágenes en Twitter. Al menos 329 usuarios se dedicaron y se auto describieron como cuentas



sexualmente explícitas, vengativas, y en donde contenido sexual no consensual podía ser compartido de forma anónima. Ya con seguidores, la red comprende a más de 130,000 personas. Esta es una estimación conservadora, más cuentas podrían utilizar diferentes palabras clave, no tener ninguna descripción, o formar parte de comunidades privadas.

Las investigaciones anteriores sobre el abuso sexual basado en imágenes y la llamada "pornografía de la venganza" se han centrado en los autores y las víctimas de este fenómeno, sin tener en cuenta sus cualidades inherentes a la comunidad. Comprender la influencia que tienen todos los actores en la propagación y el consumo de este contenido es muy relevante para entender el fenómeno. Nuestros resultados revelaron que una gran mayoría de las cuentas de ASBI son autoridades en la red, mientras que la gran mayoría de los HUBs son usuarios regulares. Dado que la red está compuesta únicamente por los seguidores y amigos (personas a las que las cuentas principales siguen) de las cuentas ASBI, no es de extrañar que éstas sean las autoridades (excluyendo las cuentas impopulares o de reciente creación). Los HUBs de la red, por su parte, son usuarios que siguen a una gran cantidad de autoridades y, por tanto, son la mejor referencia para encontrarlas cuando se realiza una búsqueda. Estos HUBs son en su mayoría usuarios regulares, lo que indica que la comunidad no está cerrada a las cuentas ASBI, es decir, que no se auto referencian ni se siguen entre sí, como podría esperarse. En cambio, sus seguidores, sirven de tejido conectivo entre las cuentas importantes y otros usuarios que no están en la red. Este estudio exploratorio sugiere que los HUBs pueden guiar a otros usuarios hacia las cuentas más importantes y también podrían ayudar en la propagación del contenido de ASBI a través de retweets, recomendaciones o comentarios.

Autores anteriores han identificado un enfoque centrado en la víctima en las iniciativas de investigación y prevención relativas a la propagación del contenido



ASBI y han pedido más investigación sobre los autores (es decir, Angelides, 2013; Crofts, Lee, McGovern, & Milivojevic, 2015; Döring, 2014; Karaian, 2014). Este artículo propone una forma alternativa de estudiar el ASBI, ya que no se centra en los autores ni en las víctimas, sino en la comunidad de consumidores que, en última instancia, busca, observa y difunde las imágenes.

Tanto la influencia de la comunidad como los estilos de comunicación de las cuentas de ASBI apoyan la definición propuesta por Powell & Henry (2017), ya el voyerismo sexual, la explotación sexual, la extorsión sexual forman parte de esta comunidad y van más allá de la llamada "pornografía de la venganza" para pasar a ser un abuso sexual.

Es discutible que el contenido de las imágenes de ASBI pueda contar como pornografía violenta, porque el usuario busca una exposición sexual no consentida y no violencia física. Sin embargo, el consumo de pornografía de venganza se ha relacionado con la coacción y la agresión sexual, así como con la propensión a la violación (Boeringer, 1994). Aunque el ABSI no se clasifique como pornografía violenta, el consumo habitual de pornografía también se ha asociado a estos factores (Kjellgren et al., 2010). Esto puede tener implicaciones macroscópicas en la Sociedad, hacienda más plausible la agresión sexual en poblaciones que consumen este tipo de contenido.

Este estudio tiene algunas limitaciones dignas de mención. En primer lugar, aunque las cuentas se examinaron minuciosamente para su inclusión sobre la base de la descripción de la cuenta, no hay forma de confirmar que las imágenes compartidas son realmente imágenes sexuales no consentidas sin observarlas directamente, aparte del análisis de contenido presentado en este documento. Observarlas constituiría una infracción de las directrices éticas, ya que la falta de consentimiento para compartir las imágenes también supone una falta de consentimiento para su estudio. Una limitación adicional es que, las cuentas de este estudio son públicas,



lo que significa que los no seguidores pueden observar y compartir su contenido, por lo que el alcance de la difusión del contenido de ASBI podría ser mucho mayor que el presentado en este estudio.

V. Conclusiones

Los resultados presentados en este estudio apoyan los estudios anteriores que sugieren cambiar el enfoque de las víctimas como medida preventiva. Estos resultados, sin embargo, amplían el alcance de este enfoque al sugerir que los consumidores de ASBI se añadan como un objetivo potencial en base al importante papel que desempeñan en la propagación de este tipo de contenido. Nuestros resultados también apoyan la idea de que el concepto de "porno de venganza" es limitante y debería ser sustituido por el de abuso sexual basado en la imagen. Por último, este estudio pone de manifiesto la necesidad de realizar más investigaciones para explorar los determinantes sociales e individuales de la difusión de los contenidos ASBI, así como su consumo. Esto informará con mayor precisión las estrategias de prevención y reducción de daños.

VI. Fuentes de Consulta

Allen, W. D. (2007). The Reporting and Underreporting of Rape. *Southern Economic Journal*, 73(3), 623–641. <https://doi.org/10.2307/20111915>

Angelides, S. (2013). 'Technology, hormones, and stupidity': The affective politics of teenage sexting. *Sexualities*, 16(5–6), 665–689. <https://doi.org/10.1177/1363460713487289>

Baum, M. A., Cohen, D. K., & Yuri, M. C. (2018). Rape Culture and Its Effects: Evidence from U.S. Newspapers, 2000-2013. *Quarterly Journal of Political Science*, 13(3), 263–289.

Blondel, V. D., Guillaume, J.-L., Lambiotte, R., & Lefebvre, E. (2008). Fast unfolding of communities in large networks. *Journal of Statistical Mechanics: Theory and Experiment*, 2008(10), P10008. <https://doi.org/10.1088/1742-5468/2008/10/P10008>

UNIVERSIDAD VERACRUZANA.

Instituto de Investigaciones Jurídicas

<http://universosjuridicos.uv.mx/index.php/univerjuridicos/index>

Xalapa, Veracruz, México



- Boeringer, S. B. (1994). Pornography and sexual aggression: Associations of violent and nonviolent depictions with rape and rape proclivity. *Deviant Behavior*, 15(3), 289–304. <https://doi.org/10.1080/01639625.1994.9967974>
- Chou, W. S., Hunt, Y. M., Beckjord, E. B., Moser, R. P., & Hesse, B. W. (2009). Social Media Use in the United States: Implications for Health Communication. *Journal of Medical Internet Research*, 11(4). <https://doi.org/10.2196/jmir.1249>
- CIET Africa. (1998). Prevention of sexual violence. A social Audit of the role of the police in the jurisdiction of Johannesburg's Southern Metropolitan Local Council. Johannesburg.
- Citron, D. K., & Franks, M. A. (2016). Criminalizing Revenge Porn, 38.
- Crofts, T., Lee, M., McGovern, A., & Milivojevic, S. (2015). *Sexting and Young People*. UK: Palgrave Macmillan.
- Dir, A. L., & Cyders, M. A. (2015). Risks, Risk Factors, and Outcomes Associated with Phone and Internet Sexting Among University Students in the United States. *Archives of Sexual Behavior*, 44(6), 1675–1684. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0370-7>
- Döring, N. (2014). Consensual sexting among adolescents: Risk prevention through abstinence education or safer sexting? *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(1). Retrieved from <https://cyberpsychology.eu/article/view/4303>
- Duxbury, S. W., & Haynie, D. L. (2018). The Network Structure of Opioid Distribution on a Darknet Cryptomarket. *Journal of Quantitative Criminology*, 34(4), 921–941. <https://doi.org/10.1007/s10940-017-9359-4>
- Faloutsos, M., Faloutsos, P., & Faloutsos, C. (1999). On Power-Law Relationships of the Internet Topology. In *Proceedings of the Conference on Applications, Technologies, Architectures, and Protocols for Computer Communication* (pp. 251–262).
- Figueredo, A. J., Gladden, P. R., Sisco, M. M., Patch, E. A., & Jones, D. N. (2015). The Unholy Trinity: The Dark Triad, Sexual Coercion, and Brunswik-Symmetry. *Evolutionary Psychology*, 13(2), 147470491501300220. <https://doi.org/10.1177/147470491501300208>



- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., & Calvete, E. (2015). Prevalence and Association of Sexting and Online Sexual Victimization Among Spanish Adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12(2), 145–154. <https://doi.org/10.1007/s13178-015-0186-9>
- Harkness, E. L., Mullan, B., & Blaszczynski, A. (2015). Association Between Pornography Use and Sexual Risk Behaviors in Adult Consumers: A Systematic Review. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(2), 59–71. <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0343>
- Hsieh, H.-F., & Shannon, S. E. (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277–1288. <https://doi.org/10.1177/1049732305276687>
- INEGI. (2017). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2017 (p. 18). Mexico: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Retrieved from <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2017/>
- INEGI. (2018). Banco de Información Económica (BIE) (Data Base). Mexico: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Retrieved from <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/BIE/Default.aspx?Topic=0&idserPadre=10100360#D10100360>
- Jewkes, R., & Abrahams, N. (2002). The epidemiology of rape and sexual coercion in South Africa: an overview. *Social Science & Medicine*, 55(7), 1231–1244. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(01\)00242-8](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(01)00242-8)
- Jonason, P. K., Girgis, M., & Milne-Home, J. (2017). The Exploitive Mating Strategy of the Dark Triad Traits: Tests of Rape-Enabling Attitudes. *Archives of Sexual Behavior*, 46(3), 697–706. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-0937-1>
- Karaian, L. (2014). Policing ‘sexting’: Responsibilization, respectability and sexual subjectivity in child protection/crime prevention responses to teenagers’ digital sexual expression. *Theoretical Criminology*, 18(3), 282–299. <https://doi.org/10.1177/1362480613504331>
- Kjellgren, C., Priebe, G., Svedin, C. G., & Långström, N. (2010). Sexually Coercive Behavior in Male Youth: Population Survey of General and Specific Risk Factors. *Archives of Sexual Behavior*, 39(5), 1161–1169. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9572-9>
- Kleinberg, J. M. (1999). Hubs, authorities, and communities. *ACM Computing Surveys*, 31(4es), 5-es. <https://doi.org/10.1145/345966.345982>



- Makin, D. A., & Morczek, A. L. (2015). The Dark Side Of Internet Searches: A Macro Level Assessment Of Rape Culture. <https://doi.org/10.5281/zenodo.22057>
- Marganski, A., & Melander, L. (2015). Intimate Partner Violence Victimization in the Cyber and Real World: Examining the Extent of Cyber Aggression Experiences and Its Association With In-Person Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–25.
- Newman, M. E. J. (2001). Clustering and preferential attachment in growing networks. *Physical Review E*, 64(2). <https://doi.org/10.1103/PhysRevE.64.025102>
- Newman, Mark E. J. (2016). *Networks: an introduction* (Reprinted). Oxford: Oxford University Press.
- Ojanen, T. T., Boonmongkon, P., Samakkeekarom, R., Samoh, N., Cholratana, M., & Guadamuz, T. E. (2015). Connections between online harassment and offline violence among youth in Central Thailand. *Child Abuse & Neglect*, 44, 159–169. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.04.001>
- Park, B., Wilson, G., Berger, J., Christman, M., Reina, B., Bishop, F., ... Doan, A. (2016). Is Internet Pornography Causing Sexual Dysfunctions? A Review with Clinical Reports. *Behavioral Sciences*, 6(3), 17. <https://doi.org/10.3390/bs6030017>
- Pina, A., Holland, J., & James, M. (2017). The Malevolent Side of Revenge Porn Proclivity: Dark Personality Traits and Sexist Ideology. *International Journal of Technoethics*, 8(1), 30–43. <https://doi.org/10.4018/IJT.2017010103>
- Powell, A., & Henry, N. (2017). *Sexual Violence in a Digital Age*. Palgrave Macmillan.
- Powell, A., Henry, N., & Flynn, A. (2018). Image-Based Sexual Abuse. In *Routledge Handbook of Critical Criminology* (2nd Edition, pp. 305–315). Routledge.
- Priebe, G., & Svedin, C. G. (2012). Online or off-line victimisation and psychological well-being: a comparison of sexual-minority and heterosexual youth. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 21(10), 569–582. <https://doi.org/10.1007/s00787-012-0294-5>
- Reed, L. A., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2016). Snooping and Sexting: Digital Media as a Context for Dating Aggression and Abuse Among College Students. *Violence Against Women*, 22(13), 1556–1576. <https://doi.org/10.1177/1077801216630143>



- SEGOB. (2018). Incidencia Delictiva del Fuero Común 2018 (pp. 1–68). Mexico: Secretaría de Gobernación; Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Retrieved from <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/nueva-metodologia/CNSP-Delitos-2018.pdf>
- Shearer, E., & Gottfried, J. (2017, September 7). News Use Across Social Media Platforms 2017. Retrieved February 22, 2018, from <http://www.journalism.org/2017/09/07/news-use-across-social-media-platforms-2017/>
- Strohmaier, H., Murphy, M., & DeMatteo, D. (2014). Youth Sexting: Prevalence Rates, Driving Motivations, and the Deterrent Effect of Legal Consequences. *Sexuality Research and Social Policy*, 11(3), 245–255. <https://doi.org/10.1007/s13178-014-0162-9>
- Thompson, M. P., & Morrison, D. J. (2013). Prospective predictors of technology-based sexual coercion by college males. *Psychology of Violence*, 3(3), 233–246. <https://doi.org/10.1037/a0030904>
- Wagner, A. K., Soumerai, S. B., Zhang, F., & Ross-Degnan, D. (2002). Segmented regression analysis of interrupted time series studies in medication use research. *Journal of Clinical Pharmacy and Therapeutics*, 27(4), 299–309. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2710.2002.00430.x>
- Walker, K., & Sleath, E. (2017). A systematic review of the current knowledge regarding revenge pornography and non-consensual sharing of sexually explicit media. *Aggression and Violent Behavior*, 36, 9–24. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.06.010>
- Walker, S., Sanci, L., & Temple-Smith, M. (2013). Sexting: Young Women’s and Men’s Views on Its Nature and Origins. *Journal of Adolescent Health*, 52(6), 697–701. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.01.026>